

Don Joaquín García Monge

De Manuel Chacón.

A los que tuvimos el privilegio de ser alumnos y también amigos de García Monge, nos quedó en nuestra mente el tesoro de sus enseñanzas tan sabias como humanas, ya que el maestro fue un gran humanista, y al través de nuestra América y la Madre Patria España, proyectó todas esas virtudes, y fue propulsor por medio de su famosa revista, "Repertorio Americano", de todos aquellos valores intelectuales de la América. Así García Monge, remontó sus fronteras sobre los mares, y llevó todo lo bueno de nuestra literatura a tantas partes del mundo de habla española: Su obra fue vasta y provechosa para todos nuestros países: como todo sabio, fue humilde, pero sus enseñanzas del gran maestro, llegaron al corazón y la mente de los hombres cultivados en aquel ambiente en que aún se creía en todo aquello que divulgan los profesores de nuestros colegios.

En aquella época ya muy lejana, yo trabajaba en el estudio fotográfico de don José Sotillo Picornel y era apenas un muchacho de edad escolar, secundaria. Don Joaquín García Monge visitaba con frecuencia al señor Sotillo, ya que éste era también un intelectual y con quien don Joaquín sostenía charlas literarias. Un día don Joaquín dirigiéndose a mí me preguntó sonriente, tu asistes al colegio? y el señor Sotillo adelantando la contestación le contestó; don Joaquín, Manuel no puede por que los liceos son muy caros: don Joaquín me miró sonriente y me dijo: desde el lunes a las seis de la tarde llégate a la biblioteca y yo te preparo los libros para tu lectura y educación. El era entonces y por largos años el director de la Biblioteca Nacional. Desde aquel día asistí durante dos años al centro cultural de la ciudad. Noche a noche yo llegaba y ya don Joaquín me tenía en un escritorio los libros que tenía que leer.

Un día de tantos me comunicó que don Andrés Boza Cano, de grata memoria para los costarricenses, había conseguido abrir un colegio nocturno que se llamó, Liceo Salinas. Y que yo podía asistir ya que él sería profesor de ese colegio. Este colegio se ubicó en el

mismo local donde estuvo el Colegio de Abogados. El Liceo Salinas contó con prestigioso equipo de profesores, en el cual figuraban, el señor García Monge, don Tomás Soley Güell, don Lilito Aguilar Machado, don Matías Gámez, don Ramiro Aguilar, don José Guerrero, el profesor Vannufer de Francés, Mr. Trounser de Inglés, don José Fabio Garnier, don José Valerio de Ciencias Naturales, y muchos otros que ya no recuerdo. Es lo cierto que éramos bastantes alumnos deseosos de cultivar nuestras mentes. Todo fue muy bien, pero cuando se llegó el momento de terminar los estudios y al presentar la junta del colegio a la Junta de Educación el resultado de sus labores educacionales, la Junta de Educación les comunicó que el Gobierno no reconocía títulos de colegios privados: era por cierto el Presidente de la República, don Cleto González Víquez. Este señor nos negó rotundamente el reconocimiento de los títulos.

Esa era la época de los privilegiados y de la Costa Rica de antaño. En esa misma época ya preparaba mi viaje a los Estados Unidos de Norte América; al saber de mi viaje don Joaquín García Monge, llegó al estudio para despedirse de mí, y al darme un abrazo de despedida me dijo estas palabras que jamás he olvidado, ya que murió estando yo en aquel país: Manuel, los Estados Unidos es un país muy grande y poderoso, Ud. puede educarse allí sin tropiezos: también la ciudad de Nueva York tiene muchos peligros; pero Ud. es un muchacho bueno y entusiasta por los estudios, tome Ud. todo lo bueno que ese país le ofrece a los hombre de bien, y venga a su patria cuando eso sea. Y al recalcar sus palabras, también me dijo, pero sea siempre un buen patriota y jamás cambie su nacionalidad, sea siempre orgulloso de ella.

Cumplí siempre sus palabras tan emotivas y patrióticas salidas de la boca de un sabio, de un gran humanista, y sobre todo, de un gran educador y filósofo.